



XI Jornadas de Sociología de la UNLP

Sociologías de las emergencias en un mundo incierto

5, 6 y 7 de diciembre de 2022

La polémica entre José Gaos y José Medina Echavarría en el marco del proceso de modernización de las Ciencias Sociales

Autora: Carla Romina Castro

Mail: carli_castro@yahoo.com.ar

Pertenencia Institucional: Facultad de Ciencias Sociales- UBA Maestría en estudios sociales latinoamericanos.

Resumen

El presente trabajo se enmarca dentro de una serie de reflexiones que vienen realizándose sobre la historia de las Ciencias Sociales en América Latina, principalmente aquellas que refieren al proceso de modernización de dichas ciencias, y se ubica dentro de las lindes de la historia intelectual. El objetivo central es recuperar la polémica entre José Gaos y José Medina Echavarría producida en los primeros años de la década de 1940 y analizarla considerando como variables clave la coyuntura histórica, el lugar de la práctica política, la producción intelectual y la relación de los intelectuales con otros actores sociales e instituciones.

Tanto Gaos como Medina Echavarría se convirtieron con el paso de los años en figuras centrales para el desarrollo de las Ciencias Sociales en América Latina, el primero en el ámbito de la Filosofía y el segundo en el ámbito de la Sociología. Sin embargo, a inicios de los años 40 eran exiliados por la Guerra Civil Española recién llegados a México. En ese contexto en el cual intentaban hacerse un lugar en el campo intelectual mexicano, tuvo lugar una breve polémica entre ellos referida al rol de las Ciencias Sociales y los intelectuales.

La hipótesis que sostenemos es que la polémica permite avizorar los cambios en el rol del intelectual que se produjeron durante el proceso de modernización de las Ciencias Sociales en América Latina. Las líneas que aquí se presentan forman parte de una tesis en curso y se concentran en la descripción, contextualización y análisis de la polémica, eje central de la investigación.

Introducción

México, 1942. Dos exiliados españoles desarrollan una polémica que se publica en el segundo número de una revista naciente: *Cuadernos Americanos*. Debaten sobre las Ciencias Sociales y su rol en un mundo convulsionado por la Segunda Guerra Mundial, en un contexto en el que muchos se cuestionaban a dónde nos había llevado el progreso científico. En ese intercambio, mucho antes de que en América Latina comenzara a hablarse de modernización de las Ciencias Sociales, ellos plantearon los ejes fundamentales para pensar el camino a seguir, avizoraron algunos mundos posibles.

¿Quiénes eran estos dos hombres? ¿Qué los condujo a ese debate? ¿Cuáles son los puntos centrales sobre los que polemizan? ¿Qué perspectivas se desprenden de la polémica? Son algunas de las preguntas que surgen cuando nos adentramos en el tema y que intentaremos responder en las próximas líneas.

De España a México, el recorrido intelectual de los autores

José Gaos y José Medina Echavarría, ambos españoles, se conocieron a inicios de la década de 1920 y compartieron algunos años en la Universidad de Valencia. Fueron amigos, aunque no muy cercanos, y compartieron espacios de socialización que combinaban sus intereses culturales e intelectuales. La primera distinción que podríamos realizar entre ellos corresponde a su formación, Gaos se doctoró en Filosofía y Medina Echavarría en Derecho, aunque en aquellos años la especialización de las ciencias no estaba tan marcada y ambos tienen un importante conocimiento de Filosofía. Ya desde sus primeros trabajos académicos Medina comenzó a interesarse por la Sociología.

En España, los cuestionamientos en torno a “lo social” iniciaron a fines del siglo XIX, impulsados por el debate sobre el lugar que la nación y su cultura debían ocupar en la modernidad y en el futuro de la civilización occidental (Morales Martín, 2012). En 1898 se creará la primera Cátedra de Sociología en la Universidad Central de Madrid. Manuel Sales y Ferré, considerado el fundador de la sociología española ocupará esa cátedra en 1899. El pensamiento sociológico español madurará lentamente entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX bajo la influencia del Krausismo ya que los pensadores característicos de la sociología europea, como Hegel o Comte, apenas tendrán influencia en el ámbito español. Como sostiene Juan Jesús Morales Martín: “La filosofía de Krause casó perfectamente con la intelectualidad española de la época porque su concepción del carácter liberal organicista de

la sociedad y del Estado se alejaba mucho del “estatalismo” de Hegel” (2012:56). Asimismo Krause tenía una concepción de la sociedad que presentaba cierta continuidad con la tradición mística española e impulsaba una sociología capaz de resolver problemas y generar mejoras concretas en la sociedad.

En los inicios del siglo XX, período de formación de Gaos y Medina Echavarría, “‘estar al día’ era imperativo singular para la intelectualidad española” (Gaos, 1982:58). Se promoverá la búsqueda de nuevas ideas y la formación de jóvenes estudiantes a través de intercambios y viajes de formación a otros países europeos, principalmente Alemania, Francia, y en menor medida Inglaterra. La Junta de Ampliación de Estudios, creada en 1905, promoverá estos viajes de formación.

Como mencionamos, Gaos y Medina Echavarría se conocerán en Valencia donde compartirán espacios de formación, al igual que en Madrid. Entablarán una amistad y un recorrido formativo paralelo. Nuestros autores, miembros de una misma generación, compartirán un clima intelectual y una experiencia vital marcada por el devenir de la historia de España.

Serán las corrientes de pensamiento de Adolfo Posada, José Ortega y Gasset y Severino Aznar¹ las que predominen en el campo intelectual de las ciencias sociales de la España previa a la Guerra Civil. José Gaos se acercará a José Ortega y Gasset, mientras que Medina se inclinará hacia Adolfo Posada, si bien “compartió temas y formas de la filosofía social orteguiana, como era la predilección por el ensayo, el tema de la crisis, el auge de los totalitarismos, el ascenso de las masas o la divulgación del pensamiento alemán” (Morales Martín, 2012:63).

Como sostiene Alejandro Blanco (2008), la apuesta que posteriormente realizará Medina Echavarría por una reconstrucción de la ciencia social solo puede ser comprendida revisando su formación en España (Valencia, Madrid), Francia (Paris) y Alemania (Marburgo). Algo similar sucede con Gaos, quien recorrerá prácticamente los mismos senderos de formación, aunque su apuesta se dirigirá más tarde hacia el desarrollo de la filosofía hispanoamericana.

En la Universidad de Madrid, ambos conocerán a José Ortega y Gasset. Hacia fines de los años ‘20 y principios de los ‘30 era sin duda Ortega y Gasset quien marcaba el las tendencias intelectuales en la Universidad de Madrid y en torno a la Revista de Occidente.

¹ Aznar representará la corriente del Catolicismo Social que será dominante durante el franquismo hasta los años 60. Como sostiene Morales Martín: “Desaprovechó la oportunidad de desarrollar la disciplina sociológica, de crear una escuela sociológica y de profesionalizar el oficio del sociólogo” (2012: 64) a pesar de estar a cargo de la Catedra de Sociología de Madrid desde 1916.

Gaos tendrá un vínculo más cercano con Ortega, llegando a considerarse su discípulo, tal vez “más fiel y predilecto” (1982: 75). Sin embargo, las divergencias en las posiciones tomadas en torno a la Guerra Civil Española lo distanciarán del filósofo.

Medina Echavarría por su parte, entablará un vínculo con Adolfo Posada que marcará su predilección por la Sociología. Posada será considerado el primer sociólogo español en sentido estricto y acercará el pensamiento sociológico a la generación de Medina. Pensará la sociología desde un sentido práctico y concreto y se esforzará por desligarla de la filosofía. (Morales Martín, 2012).

Los viajes a Alemania les permitirán entrar en contacto con la fenomenología de Husserl, Scheler y posteriormente Heidegger en el caso de Gaos; y con los trabajos de Weber en el caso de Medina Echavarría quien posteriormente, gracias a las traducciones que realizará una vez en México, será considerado el introductor de las teorías weberianas en América Latina.

Mientras tanto, la situación política en España comenzaba a convulsionarse. En sus *Confesiones Profesionales* (1982) Gaos reflexiona sobre su experiencia política y sobre las condiciones que llevaron al surgimiento de la Segunda República. Sostiene: “A medida que el régimen [monárquico] iba degradando así, fue correlativamente viéndose en el republicano el órgano de la europeización de España que amenazaba ser frustrada por la degradación del monárquico. Los republicanos tradicionales, ya engrosados con los nuevos republicanos que eran los socialistas, se encontraron convertidos en la mayoría del país por el paso a ellos del resto de los liberales españoles, decepcionados por la perjura inconstitucionalidad de la Monarquía, y toda aquella parte de los conservadores que sentían ofendida su dignidad de monárquicos, y quizá más aún su gravedad de españoles, por la falta de majestad de la monarquía.” (1982:101).

En agosto de 1930 representantes de los grupos republicanos se reúnen y como resultado del encuentro se produce el Pacto de San Sebastián, que sienta como objetivos: luchar contra la monarquía, obtener la convocatoria a una Asamblea Constituyente, el reconocimiento de las autonomías regionales y conformar una sólida base obrera.

El 12 de abril de 1931 se realizan elecciones municipales, dando como resultado una mayoría importante de los republicanos en las grandes ciudades, permaneciendo el respaldo a la monarquía en las zonas campesinas. El 14 de abril el líder republicano Francisco Maciá proclama la “República Catalana como estado integrante de la Federación ibérica”, y los integrantes del Pacto de San Sebastián en Madrid conforman un gobierno provisional de

coalición, bajo la presidencia de Niceto Alcalá Zamora. Estos dos hechos dan inicio a la Segunda República.

Al momento de proclamarse la Segunda República, Medina se encontraba en Alemania y Gaos en Zaragoza donde dictaba clases como profesor. Tanto Gaos como Medina Echavarría participaron en diversas formas de la experiencia de la II República Española. Medina Echavarría fue Oficial Letrado del Congreso de Diputados y, luego del golpe de Franco y el inicio de la Guerra Civil, fue designado Encargado de Negocios en Varsovia (Polonia). Esta experiencia marcó su posterior desempeño como académico, intentando hallar siempre un vínculo con la acción política que jamás volvió a tener (Lira, 1982). Gaos por su parte había ingresado al Partido Socialista Obrero Español tiempo antes del ascenso de la II República. En 1931 se postuló como candidato a diputado por Zaragoza, aunque no logró la banca. A partir de ese momento limitó su participación al cumplimiento de algunas acciones partidarias y rehuyó a la participación pública, hasta que el estallido de la Guerra Civil Española lo obligó a exponer públicamente su posición.

Como sostiene Morales Martín, Medina Echavarría “confiaba que el proyecto modernizador y racional de la Segunda República española daría vía libre a la constitución de una ciudadanía plural, participativa e incluyente a través de la cultura, de la educación cívica y de una gradual igualación de derechos y deberes” (2012:106). Sin embargo, afirma Gaos, ni siquiera habían transcurrido dos años de la instauración de la República cuando “los grandes intelectuales que habían convocado a agrupación para servirla, y otros tan grandes como ellos, estaban ya decepcionados de ella, por el “perfil agrio y triste” que, según ellos iba tomando.” (1982:104).

Gaos evalúa esta “decepción” que sentían muchos como “terriblemente prematura, de una ligereza, de una impaciencia histórica incomprensible, por no decir imperdonable, en varones tan sabidores de la historia, de tanta autoridad y responsabilidad nacional, tan graves personalmente: una paciencia secular con la monarquía y una impaciencia de dos años con la República: qué injusticia con ésta; y para juzgar y condenar un régimen, qué son dos años de historia.” (1982: 104) Considera que estos antecedentes y vacilaciones condujeron a muchas dudas también a la hora de defender la República y quienes, como él se mantuvieron fieles a la República no dudaron que su camino una vez iniciada la guerra civil era América.

El 13 de julio de 1936, el asesinato de José Calvo Sotelo, líder derechista, se convierte en la víspera de la Guerra Civil. Los Falangistas no tolerarían este hecho perpetrado por guardias de asalto republicanos y el 17 las guarniciones del Norte de África se pronuncian en armas contra la República. Francisco Franco, jefe militar de la guarnición de las islas

Canarias, es quien recibe el primer comunicado y decide apoyar el levantamiento. Controla las islas y viaja a Ceuta y Melilla para tomar a sus órdenes el ejército español en Marruecos.

El 19 de julio, los republicanos constituyeron un nuevo gobierno, orientado por José Giral quien resolvió entregar las armas al pueblo y solicitar apoyo a Francia. Entre esa noche y el 20 de julio fueron incendiadas y saqueadas en Madrid 50 iglesias y los grupos izquierdistas ganaron efectivamente el control de la capital.

Durante tres años se extendería la Guerra Civil, con el progresivo avance de las fuerzas nacionalistas que tendría como último enfrentamiento la batalla de Cataluña, en enero de 1939. Luego de la entrada de las fuerzas nacionalistas en Madrid, el 1 de abril, el general Francisco Franco rubricaba en la ciudad de Burgos el último parte de guerra con el cese de las hostilidades, dando inicio a una dictadura que se extendería hasta los años '70.

Gaos y Medina Echavarría debieron exiliarse en México, con motivo de este conflicto bélico, trasladándose a un campo intelectual, ideológico y político diferente al que conocían. Gaos llega en 1938 y Medina en 1939. Lo hacen a través de La Casa de España, una institución creada por el gobierno de Lázaro Cárdenas para recibir a los intelectuales, académicos y diplomáticos que debieran refugiarse en México y dirigida en aquél momento por Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas.

Hacia 1940, Gaos y Medina intentaban insertarse en la comunidad mexicana y establecerse. Las ciencias sociales en México se habían desarrollado desde finales del siglo XIX con influencias del positivismo comtiano. Se pretendía abrir un proceso de modernización y secularización de la sociedad mexicana y el mismo Cárdenas impulsaba este proyecto con medidas como el apoyo a las víctimas de la Guerra Civil Española y la creación de La Casa de España.

Como la mayoría de los exiliados europeos en América Latina tanto Gaos como Medina Echavarría se encontraban sumamente preocupados y atentos a los sucesos de la Segunda Guerra Mundial. Por esa misma fecha, comenzaba lentamente en la región el proceso de modernización e institucionalización de las Ciencias Sociales (Blanco, 2008). Entre los años 1940 y 1950 se crean diversas carreras de sociología, instituciones, revistas, jornadas y espacios de discusión y sociabilidad que darían lugar a unas ciencias sociales modernas.

Como menciona Juan Jesús Morales Martín (2012), es conocido el aporte que los intelectuales exiliados en América realizaron al proceso de modernización de las Ciencias Sociales: “difundieron en tierras americanas las corrientes de pensamiento que en Europa habían surgido después de la Primera Guerra Mundial. Principalmente, importaron el conocimiento de la cultura alemana en la que muchos se habían formado.” (2012:156). Este

será el caso de Gaos y Medina, aunque habrá que reconocer en estos primeros años su condición de “recién llegados” a este nuevo campo intelectual.

Como planteara en su momento Alejandro Blanco (2004) la sociología fue una “profesión en disputa” durante el período que va desde 1940 hasta 1965 en toda la región. En este proceso muchos señalan como puntapié inicial la publicación en 1941 de *Sociología: teoría y técnica* de Medina Echavarría. El mismo Gino Germani destacó esta publicación como la que dio inicio a la “ola de la sociología científica en América Latina”. Este libro, fue precedido por *Panorama de la sociología contemporánea*, publicado en 1941, aunque escrito en 1934 en España, donde su publicación no pudo realizarse debido a la Guerra Civil. La intención de Medina era renovar los conocimientos sobre sociología, aportando las publicaciones más actualizadas del momento y proponer una metodología de trabajo apropiado para la construcción de la sociología como una disciplina científica.

Poco tiempo después de la publicación de *Sociología: teoría y técnica*, José Gaos realizó un comentario en forma de carta abierta, que posteriormente será conocido con el título “Dios nos libre de las ciencias sociales”, en el cual valoraba el libro de Medina Echavarría pero alertaba sobre el peligro que para él encerraba la presentación de la sociología como una ciencia que tendía a la dominación del hombre. En febrero de 1942, Medina le respondió y ambas cartas se publicaron en la recién creada revista *Cuadernos Americanos*.

“En busca de la ciencia del hombre”

A inicios de 1942, en un clima que promovía el desarrollo de las Ciencias Sociales en México, comenzó a publicarse la revista *Cuadernos Americanos* cuyo título tenía como bajada la aclaración: “(La revista del nuevo mundo)”. Se proponía como una publicación bimestral y estaba dirigida por el economista mexicano Jesús Silva Herzog. La revista se presenta con el siguiente encabezado: “En los actuales días críticos, un grupo de intelectuales mexicanos y españoles, resueltos a enfrentarse con los problemas que plantea la continuidad de la cultura se ha sentido obligado a publicar CUADERNOS AMERICANOS”.

En esta presentación se observa cómo conceptualizaban el período histórico que les tocaba atravesar, un período crítico, convulsionado y preocupante para el destino de la humanidad, algo que también aparece en los trabajos de Gaos y Medina Echavarría. Así también se observa en el listado de integrantes de la revista la conjunción de exiliados españoles (Bosch Gimpera, Imaz, Larrea, Márquez) e importantes intelectuales mexicanos

(Silva Herzog, Reyes, Cosío Villegas). Entre los intelectuales españoles, el único que ya aparecía con una pertenencia institucional mexicana es Eugenio Imaz, que se presenta como Profesor de la Universidad de México. Los restantes aparecen con sus pertenencias institucionales españolas, por ejemplo Bosch Gimpera se presenta como ex Rector de la Universidad de Barcelona. Este aspecto da cuenta de la dificultad de inserción de los exiliados en el campo intelectual mexicano, más allá de la apertura y las posibilidades brindadas por La Casa de España.

En el número 2 de *Cuadernos Americanos*, en la sección “Aventura del pensamiento” se publican los escritos de Gaos y Medina bajo el título “En busca de las ciencias del hombre”. El debate se presenta como un intercambio epistolar y se lo introduce como “*una de las polémicas intelectuales de nuestro tiempo más persistentes y más cargadas de futuro*” (1942:104). En la discusión se observan ciertas “movidas” y “contramovidas” de los autores en torno a la modernización de las Ciencias Sociales y el lugar que debían tomar como intelectuales.

A pesar de reconocer la importancia del libro como una puesta a punto de la sociología de su tiempo Gaos se pregunta por la importancia de discutir la “sustantividad de la sociología” y afirma que en verdad la pugna que propone Medina refiere a una concepción de la ciencia. En este aspecto inicial de la discusión Medina concuerda y agrega: “*Queda en pie con importancia para todos el de la significación y alcance de la ciencia social en general, traducido, a la postre, en el más amplio y fundante del valor de la ciencia para la vida humana.*” (1942:109).

La pregunta sobre la ciencia la vinculan ambos autores con lo que mencionan como “nuestra situación” a la cual Gaos refiere de modo implícito y a la que Medina remite con mayor claridad. La frase refiere a su calidad de exiliados y la gran preocupación que generaba en ellos la Segunda Guerra Mundial que se encontraba en curso en Europa. Estas preocupaciones, comunes a muchos intelectuales del momento, también se verán reflejadas en los siguientes números de *Cuadernos Americanos*, principalmente en la sección “Nuestro Tiempo”. Medina aclara el propósito de su trabajo escribiendo: “*el estado, ya intolerable a que ha llegado nuestra civilización ¿es susceptible de una cura racional o hay que abandonarse sin esperanza al propio juego de las fuerzas ciegas? Con fe aun en la primera alternativa quise destacar el valor de las ciencias sociales, en cuanto ciencias, como uno de los elementos fundamentales de esa posibilidad.*” (1942: 109-110)

Ambos autores se preocupan, como puede verse en sendas cartas, por el modo en el cual la ciencia y en particular las ciencias sociales pueden aportar a la sociedad de su tiempo.

Sin embargo, Gaos alerta sobre una tendencia que estaría presente en los sociólogos, entre los cuales ubica a Medina: un deseo de poder y dominación. Para Gaos la búsqueda de una mayor científicidad en las ciencias sociales conduce a la “ingeniería social” con el objetivo de controlar y dominar a los hombres. Su preocupación tiene que ver con el riesgo de la pérdida de la libertad que esto implicaría. Vincula esta ambición de dominación con la persistencia del positivismo y afirma: “*El fracaso de las “ciencias” sociales es la mayor de las venturas —y de las esperanzas.*” (1942:106).

Para Medina, por su parte, esta preocupación es innecesaria. Las ciencias del hombre no podrán nunca llegar al nivel de predicción alcanzado por las ciencias naturales y aun si esto fuese posible no hay peligro de llegar a una “vida automática”. Sostiene que la anticipación de las posibilidades futuras en vez de reducir la libertad la acrecentaría. Al circunscribir la cantidad de alternativas sobre las que es posible elegir y conocer sus consecuencias el hombre podría decidir con mayor libertad.

A sus reparos Gaos agrega la necesidad de una “creciente historización y humanización” de las ciencias sociales. Medina alerta sobre la gran relatividad de la razón histórica a la cual según sostiene, solo la experimentación vuelve comunicable. La comunicabilidad de las ciencias sociales es un tema que preocupa a Medina, afirma la necesidad de construir conceptos que permitan un trabajo colectivo. Mientras, Gaos sostiene la imposibilidad de que las ciencias del hombre trabajen con conceptos y simbolismos y reivindica una “poética de la edificación”.

Gaos sostiene que las ciencias humanas deben ser cultivadas por comunidades “*sobre una base de comunión entre personas y bajo el “magisterio” de personalidades*” (1942: 107), aspecto ante el cual Medina alerta sobre el peligro de dominación, volteando el argumento esgrimido contra él. La ciencia, para Medina, es una auténtica comunión en tanto trabajo colectivo y cooperativo, y garantiza la posibilidad de que todos, sin distinciones puedan intervenir en ella.

Hacia el final de su respuesta, Medina identifica dos caminos para abordar los peligros del “régimen de masas”: el conventículo, que según él propone Gaos, o “*la revolución abierta del foro científico*” (1942:112) que él sostiene por ser menos propicia a la demagogia y las reacciones emocionales.

Una polémica “cargada de futuro”

El clima intelectual del momento se hallaba convulsionado a nivel internacional por los sucesos de la Segunda Guerra Mundial y la incapacidad que las Ciencias Sociales habían demostrado para dar respuestas a dicha situación. Por este motivo, ambas cartas hablan de una reconstrucción de las ciencias sociales. Sin embargo, las propuestas que realizan son diversas. Medina Echavarría apuesta a una Sociología renovada y diferenciada del resto de las Ciencias Sociales, que se apoye en la razón y en el trabajo colaborativo para dar respuestas y previsiones sobre los conflictos del momento. Gaos, por su parte, apunta a humanizar las ciencias sociales y dejar de lado la especialización de las ciencias para apuntar también a un trabajo colaborativo pero que evite los riesgos de caer en la “ingeniería social”.

La discusión que las cartas hacen pública, como establecen los propios autores, se centra en la concepción de la ciencia y deja en evidencia que el modo de concebirla depende de quién y desde qué perspectiva proponga una respuesta. Si bien en las cartas no aparece la expresa mención de la palabra “intelectual” ni referencias directas a su rol, al discutir sobre la concepción de la ciencia Gaos y Medina discuten sobre quién, cómo y para qué hace ciencia. Es posible asimismo, entender la publicación de las cartas como un “acto intelectual” como un modo de tomar la palabra en respecto a un tema que consideraban de importancia pública (Ory y Sirinelli, 2007).

Una distinción que podríamos realizar es que Gaos prefiere hablar de ciencia del hombre, mientras Medina habla de ciencias sociales o Sociología. Tras esta diferencia que puede parecer solo terminológica hay ya una toma de posición, Gaos aspira a que todos puedan incluirse como intelectuales de las ciencias del hombre (las ciencias humanas deben ser realizadas por comunidades), y eso incluye diversas disciplinas (antropólogos, sociólogos, filósofos, economistas), donde algunos resaltarán por sus condiciones personales. Toma como modelo para la tarea al “místico, que se esfuerza por comunicar sus experiencias a sus prójimos, con expresiones comprensibles a ellos” (1942: 108). Aquí hay dos elementos que mencionar, por un lado, Gaos no quiere “quedarse afuera” de la producción de las ciencias del hombre en tanto filósofo en un contexto en el cual la el proceso de modernización de las ciencias sociales requería diferenciar cada vez más la tarea del filósofo y la del sociólogo en pos de la autonomía de la disciplina. Por otro lado, la tarea que asigna al místico recuerda al rol de intérprete del intelectual, una función que pretende acercar la ciencia a todos a través de un lenguaje tal vez menos especializado pero no por eso menos profundo.

Medina también espera que todos puedan participar en las ciencias sociales, porque la ciencia para él es “foro abierto”, pero para que esta participación pueda darse requiere el empleo de unos conceptos precisos, y bien definidos que los hagan comunicables. Además, como sostiene Morales Martín (2006), Medina llega a México con la certeza de ser un sociólogo y es desde ese lugar que realizará sus aportes. En este sentido, Medina está apuntando a la construcción de una disciplina y tratando paralelamente de posicionarse en ese ámbito como sociólogo.

Para ambos autores además, el intelectual aparece como una figura pública. Esta es una de las características básicas de una posible definición del intelectual. Si no es posible enumerar, como sostiene Bauman (1997) los actores sociales que podrían ocupar el rol del intelectual, es inevitable coincidir en que su tarea implica la participación en los debates públicos de interés para su tiempo. En este caso ambos se preguntan sobre la significación y el alcance de las ciencias sociales en el contexto convulsionado que les toca vivir. Piensan juntos si es posible que la razón y las ciencias aporten una salida los conflictos que vive el mundo.

Esto nos lleva al siguiente aspecto, cómo se hace ciencia. Para Gaos la ciencia del hombre debería ser “la comprensión humana de lo humano” (1942:108) y serían el espacio de la teoría, no en tanto teoría aislada de la práctica, sino parafraséandolo, de la *techné* no reductible a una *mechané*. Medina, por su parte, sostiene que las Ciencias Sociales son de carácter esencialmente instrumental y anticipatorio, su necesidad de reconstrucción se debe al olvido de su carácter científico y por eso lo decisivo en ellas es la confirmación y la prueba.

En momentos en que las Guerras Mundiales, la crisis del '29, la Guerra Civil Española y el ascenso de los regímenes totalitarios habían puesto en cuestión las promesas de progreso de la razón moderna el problema central que preocupa a Medina y Gaos y que su polémica pone sobre la mesa, es el peligro que entraña el para qué, la finalidad de la ciencia. En ambos autores encontramos el temor a la dominación del hombre y la esperanza de que las Ciencias Sociales sean vehículo de mayor libertad.

Ahora bien, en el campo intelectual mexicano, si bien la preocupación sobre el contexto internacional y el futuro estaba presente como se puede observar en los sumarios de Cuadernos Americanos por aquellos años, las preocupaciones también pasaban por resolver otras cuestiones concretas y más cercanas. Se esperaba que las ciencias sociales dieran respuesta al problema campesino, a la cuestión indígena y que ayudaran a construir una élite de funcionarios capacitados para enfrentar los problemas de la modernización.

Se podría cuestionar lo destacado de la polémica que tienen dos autores recién llegados de Europa para el campo intelectual latinoamericano en general y mexicano en particular. Sin embargo, si bien es cierto que se encontraban en pleno proceso de establecerse en el campo y lograr legitimidad, desde ya podemos afirmar que sus ideas y preocupaciones no fueron extrañas, contaron con un espacio de recepción. Como se observa en la presentación de *Cuadernos Americanos* había una preocupación común que unía ambos lados del Atlántico.

Si bien las ideas nunca se encuentran completamente “fuera de lugar” (Schwarz, 2000) siempre en cierto sentido están “dislocadas” porque su asimilación es conflictiva. (Palti, 2007) Nuestros autores vieron profundamente transformado su rol como intelectuales debido al exilio. La adaptación a los campos intelectual y político mexicano modificaron su práctica como intelectuales y generaron diversas respuestas para enfrentar su situación. Gaos logró adaptarse a la cultura y al campo intelectual al que arribó. Desde ese lugar dio origen al término *trasterrado* para nombrar la situación en la que se encontraba, que luego se hizo extensivo a otros exiliados españoles. Diferente fue la situación de Medina Echavarría que no logró “hallarse”. Como sostiene Morales Martín: “José Medina fue un desterrado y nunca acabó de adaptarse a la tierra de acogida.” (2012:157). Por eso, finalmente partirá a Puerto Rico y más tarde a Chile, donde se lo conocerá por su gran labor en la CEPAL.

Más allá de lo doloroso de su situación, ambos emplearon su trabajo intelectual para tratar de dar respuestas a sus preguntas existenciales y teóricas. La posición de exiliados como sostiene Enzo Traverso, les permitiría aplicar una “hermenéutica de la distancia” que les otorgaría la posibilidad de abordar las cosas desde otra perspectiva: “el exilio estaría en el origen de un modelo cognitivo que consistiría en mirar la historia e interrogar el presente desde el punto de vista de los vencidos y que, por consiguiente, constituiría la premisa de un conocimiento de lo real diferente del de los puntos de vista dominantes e incluso oficiales” (2016: 255-256).

Tal vez sea esta perspectiva la que les permitió avizorar en esa polémica tan temprana los puntos centrales de las discusiones que se darán a partir de los años ´50 y ´60 en toda la región: cómo vincular las ciencias sociales con la comunidad, cuál debe ser el rol de los intelectuales en las ciencias, el peligro de la especialización extrema y de la ingeniería social, el vínculo entre política y ciencia. En definitiva: quién, cómo y para qué hacer ciencia social, preguntas que sin duda nos siguen interpelando hoy en día.



Bibliografía

- Bauman, Zygmunt, *Legisladores e intérpretes. Sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales*, Universidad Nacional de Quilmes, Quilmes, 1997.
- Blanco, Alejandro (2004) “La Sociología. Una profesión en disputa”, Federico Neiburg, y Mariano Plotkin (eds.) *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en Argentina*, Paidós, Buenos Aires: 327-370.
- ----- (2006a). *Razón y modernidad: Gino Germani y la sociología en la Argentina* (Vol. 23). Siglo XXI Ediciones
- ----- (2008). José Medina Echavarría y el proyecto de una sociología científica. *V Jornadas de Sociología de la UNLP*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.
- *Cuadernos Americanos*, Nro 1, Vol I, enero- febrero 1942.
- *Cuadernos Americanos*, Nro 1, Vol II, marzo- abril 1942.
- Gaos, José (1982), *Confesiones profesionales. Aforística*, Universidad Autónoma de México, México D. F.
- Gaos, José (1945), *Pensamiento de lengua española*, México, Editorial Stylo.
- Gaos, José y Medina Echavarría, José (1942), “En busca de la ciencia del hombre”, en *Cuadernos Americanos*, Nro 2. Vol. II, marzo-abril 1942, pp.103- 113.
- Lira, Andrés (1982), “José Gaos y José Medina Echavarría, la vocación intelectual”. *Vuelta*, num. 72, México, noviembre.
- Medina Echavarría, J. (1939), “¿Es la sociología simple manifestación de una época crítica?”, *Revista Mexicana de Sociología*, año I, num. 2, mayo-junio.
- ----- (1943): *Responsabilidad de la inteligencia. Estudios sobre nuestro tiempo*, FCE, México.
- ----- (1953): *Presentaciones y planteos. Papeles de sociología*, Universidad Nacional de México DF, México.
- Morales Martín, Juan Jesús (2010) “José Medina Echavarría y la sociología del desarrollo”, *Íconos. revista de Ciencias Sociales*. Num. 36, Quito, enero 2010, pp. 133-146
- Morales Martín, Juan Jesús (2012), *José Medina Echavarría: vida y sociología*, Tesis Doctoral, U. Complutense de Madrid, Madrid.

- Ory y Sirinelli, (2007), *Los intelectuales en Francia. Del caso Dreyfus a nuestros días*. Universidad de Valencia, Valencia.
- Palti, Elías (2007), “Apéndice. Lugares y no lugares de las ideas en América Latina” en *El tiempo de la política. El siglo XIX reconsiderado*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Traverso, Enzo (2016), *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Schwarz, R. (2000), “Las ideas fuera de lugar”, en *Absurdo Brasil*, Amante, A. y Garramuño, F. (2000), Buenos Aires: Biblos (pp. 45-61)